

Isaac Bashevis Singer: réquiem por un mundo que ya no existe

Gilda Waldman M.

El universo chagalliano —de villorios conucasas pequeñas y tejas con ligera curvatura hacia arriba, de judíos buhoneros, sastres, panaderos, zapateros y músicos sublimes y pecadores, de rabís milagrosos, de devotos y eruditos— ha perdido quizá la última voz de su memoria: Isaac Bashevis Singer.

Novelista, crítico literario, cuentista y periodista, este escritor nació en el seno de una familia rabínica ortodoxa en la aldea de Leonczym, Polonia, en 1904. Creció en Varsovia, donde comenzó su carrera literaria y en 1935 emigró a Estados Unidos. Educado de manera tradicional en un seminario rabínico, también se formó en el hebreo moderno y en materias de contenido secular, por efectos de la influencia que la Ilustración había alcanzado ya en Polonia, considerada hasta entonces el último bastión del "judaísmo talmúdico". Si bien sus primeros cuentos fueron publicados en Polonia, no fue sino hasta su estadía en Estados Unidos que su obra literaria —publicada en capítulos semanales— alcanzó un reconocimiento que le mereció recibir en 1978 el premio Nobel de Literatura. Exclamaba en esa ocasión:

El gran honor que me ha concedido la academia sueca es también un reconocimiento al idisch, un idioma del exilio, sin patria, sin fronteras, y que no está respaldado por gobierno alguno.

Tras esa afirmación subyacía el principio filosófico y existencial que le dio coherencia y sentido a una vastísima creación literaria. Para Bashevis Singer, a diferencia del nacionalismo judío que encontraba en el hebreo su cabal expresión lingüística, el exilio había sido la fuente de la riqueza espiritual judía, y el idisch era desde hacía más de mil años, el idioma del judaísmo ashkenazita en esa diáspora. Para Bashevis Singer, sólo en el exilio el pueblo de Israel había podido alcanzar sus alturas religiosas ("La demanda de Moisés de que los judíos crearan un reino de sacerdotes y una nación sagrada no podía haberse vuelto realidad en el antiguo Israel" escribía en su *Autobiografía*) y el idisch era el idioma histórico-cultural que reflejaba toda una modalidad de vida y una

cosmogonía para aquel pueblo para el cual, en palabras del propio Bashevis Singer "pasar un día sin una desventura era un milagro del cielo". Escribir en idisch se convirtió así, para Bashevis Singer, en un desesperado esfuerzo no sólo por mantener vivo un lenguaje cargado de tesoros y giros lingüísticos, sino toda una cultura de valores y tradiciones que conformaron la historia del judaísmo europeo oriental, en especial el polaco, durante los siglos XVIII y XIX, paulatinamente desvanecida durante la presente centuria. El judío que hablaba idisch se convirtió para Bashevis Singer "en el judío que simboliza toda la especie humana", pues para él, cada hombre y cada nación viven también en el exilio.

Escribía Bashevis Singer en *El tribunal de mi padre*, libro en el que recuerda sus vivencias en Varsovia cuando su padre ejercía las funciones de rabino y juez: "Cuando mi padre quería decir: Un hombre debe comer— él decía: un judío debe comer". Singer retoma esta afirmación, pero transformando al judío en metáfora del hombre moderno y fundiendo en una sola imagen la figura del héroe hebraico con la del héroe moderno, aterrado y asombrado ante la muerte de Dios. La recreación literaria de Bashevis Singer en obras tales como *La casa de Jampol*, *Los herederos* y *La familia Moskat* no sólo retratan la desintegración humana y religiosa del judío de Europa oriental sino también la crisis espiritual del hombre moderno, despojado de sus raíces y arrojado a un tiempo y a un espacio sin historia ni memoria. Si bien el mundo literario de Bashevis Singer evoca un universo debilitado ya desde mediados del siglo pasado y sepultado por "la solución final", en su obra late el anhelo del hombre —de todo hombre— por encontrar el significado de la vida cuando los viejos dioses han caído y los nuevos no encuentran aún su lugar. ♦



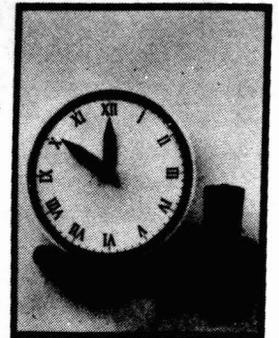
Juan Nuño

FIN DE SIGLO

Ensayos

FIN DE SIGLO
Ensayos

JUAN NUÑO



TIERRA FIRME

- Las contradicciones existentes entre la vida y las teorías filosóficas de los grandes pensadores modernos.

- El pensamiento de Sartre, Sade, Unamuno, Russel, Ortega, Heidegger, entre otros.

- Una visión crítica, racional y cientificista del mundo.

Otros títulos en *Tierra Firme*:

Silvina Ocampo
LAS REGLAS DEL SECRETO
Antología

Hugo J. Verani
LAS VANGUARDIAS
LITERARIAS EN
HISPANOAMÉRICA
(Manifiestos, proclamas y otros escritos)

Norma Klahn
y Wilfrido H. Corral
(compiladores)
LOS NOVELISTAS
COMO CRÍTICOS
• 2 Volúmenes



FONDO DE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA